



Jornades de Foment de la Investigació

DESPLAZAMIENTO FORZADO Y PROYECTO DE VIDA: UN ESTUDIO DE CASO EN COLOMBIA

**Sandra Milena ALVARÁN LÓPEZ
Mónica GARCÍA RENEDO
José Manuel GIL BELTRÁN**

INTRODUCCIÓN

«Es evidente que nadie va a devolver su juventud al disidente apresado, su inocencia a la joven violada, su integridad al torturado, o los muertos y desaparecidos a sus familiares; lo que sí puede y debe restituirse públicamente es su nombre y su dignidad, el reconocimiento formal de que lo ocurrido es injusto y, hasta donde se pueda, una reparación material».
(Ignacio Martín Baro, 1989)

La problemática social del desplazamiento forzado en Colombia es la manifestación de una guerra librada históricamente que a su paso ha dejado millones de víctimas, huellas de nunca borrar, incontables escenas de dolor y un país agónico que lentamente se desangra por el conflicto armado interno. Esta tragedia humana ha ido adquiriendo en el tiempo nuevas formas, que se presentan en la vida social como retos que deben ser asumidos desde las ciencias sociales, puesto que esta barbarie atraviesa al ser humano en todas sus dimensiones sociales, políticas, económicas y culturales.

El desplazamiento forzado es un fenómeno que obedece a profundas causas históricas y estructurales de la construcción social del país, atravesado por intereses políticos, económicos y sociales que hacen de éste una constante en el tiempo y en el espacio. En este sentido, Bello (2003) afirma que:

la historia colombiana ha estado caracterizada por violentos procesos de despojo y de expulsión de población indígena, negra y campesina. Éste pareciera ser el mecanismo de adecuación a las necesidades de producción y acumulación que el capitalismo impone y la estrategia de dominación de los diversos sectores que disputan el poder. Lejos de obedecer a un modelo de desarrollo pensado en función de los intereses de la nación colombiana, los movimientos migratorios, la mayoría de ellos involuntarios y violentos, obedecen a las necesidades e intereses de quienes han detentado el poder sobre la tierra, el poder político y a los intereses de capitales nacionales y transnacionales.

El desplazamiento como estrategia de acomodación de las estructuras de producción y acumulación ha permanecido en la escena colombiana desde la conformación de los Estados-Nación, aunque jurídicamente es reconocido internacionalmente en 1972. El desplazamiento forzado en Colombia ha sido interpretado y entendido internacionalmente, solamente como la consecuencia de los enfrentamientos armados entre las guerrillas y las fuerzas armadas colombianas, sin embargo, el desplazamiento se ha consolidado como una estrategia de guerra con la cual las grandes empresas multinacionales que se valen de grupos alzados en armas, desplazan a las comunidades para llevar a cabo sus megaproyectos extractores en los territorios colombianos. Es por tanto, el desplazamiento forzado, un fenómeno complejo que no obedece a una única causa, sino que es la manifestación de múltiples conflictos sociales, económicos y políticos no resueltos en la historia colombiana.

En este contexto, la población colombiana ha sido testigo de múltiples violaciones de los derechos humanos, ha padecido el rigor de la violencia y se ha visto sometida a una cotidianidad empapada de barbarie, en la cual el Estado no ha cumplido su papel de garante de derechos. Esta

barbarie es evidente en el total de población desplazada que huye en el territorio colombiano, aproximadamente 4 millones de personas que se ven obligadas a abandonar los lugares donde construyeron sus proyectos de vida individuales y colectivos, son estas las manifestaciones palpables de la dramática situación que atraviesa el país.

El desplazamiento forzado es un acontecimiento traumático que pone a prueba la estabilidad personal, familiar y social de las comunidades afectadas, más allá de cuantificar este fenómeno, el objetivo de este artículo es demostrar a partir de un estudio de caso realizado a una mujer colombiana, los impactos psicosociales que el fenómeno causa sobre el individuo en constante interacción con el medio que lo rodea, es decir, en el nivel familiar y colectivo, de igual manera, este artículo busca, evidenciar cómo el desplazamiento forzado no sólo despoja a las víctimas de sus tierras, sus casas, sus mascotas, sus enceres, sino que las afecta psicosocialmente, generando deterioros en la salud mental individual y comunitaria de las personas que se ven obligadas a padecer el rigor de una guerra que no les pertenece, de una guerra que no pidieron vivir.

En el presente documento centraremos nuestra atención en explicar los impactos psicosociales del desplazamiento forzado en Colombia, para posteriormente centrarnos en los impactos psicosociales que rodean la historia de una mujer colombiana, a la que para conservar su anonimato llamaremos Sofía.

IMPACTOS PSICOSOCIALES DEL DESPLAZAMIENTO FORZADO

El desplazamiento forzado es un desastre humanitario provocado intencionalmente con la finalidad de causar daño debido a la multiplicidad de intereses de los involucrados. La magnitud de la tragedia nos ingresa en el mundo de las emergencias complejas, queriendo decir con esto que, aunque hablemos del desplazamiento forzado como desastre humanitario, la magnitud es desbordante y aunque conceptualmente lo nombremos como desastre, será entendido como catástrofe humanitaria.

Los desplazados se ven enfrentados a una serie de sufrimientos, daños, pérdidas y transformaciones de sus vidas, de sus ambientes y de sus relaciones. Estos cambios abruptos que se dan en momentos no planeados generan una serie de sufrimientos emocionales que deterioran la salud mental y física de las personas que se ven obligadas a padecer el rigor de la violencia manifestada en el fenómeno del desplazamiento forzado. Son comunes las rupturas y desestructuraciones que se hacen presentes durante y después del éxodo donde las personas están en un constante desasosiego por la inminente posibilidad de ser lastimadas o perder la propia vida. Los impactos psicosociales de los desastres tienen unas características similares, sin embargo, en desastres derivados de la actividad humana, aparecen una serie de aspectos críticos que van a condicionar de manera decisiva la capacidad de acción del sujeto. Lo que se produce en este tipo de desastres, como en el caso colombiano, es una desestructuración y ruptura que puede evidenciarse en los siguientes elementos (Pérez, 2002):

Desplazamiento forzado y proyecto de vida: Un estudio de caso en Colombia

- En un primer momento, el miedo y el aturdimiento como posibles factores de confusión o de bloqueo de la población. Con frecuencia, además, el miedo sigue más allá del primer impacto. En la población desplazada por la violencia política el estado de miedo a nuevas acciones de violencia acaba por definir las relaciones sociales (desconfianza, silencios y falta de apoyo mutuo).
- Más adelante, se representan las dificultades para elaborar lo ocurrido, para asumir la magnitud de lo perdido y para realizar un proceso de duelo. Esto es especialmente cierto cuando no hay restos, como el caso de los familiares de personas desaparecidas.
- La pérdida de referentes en la vida: el mundo pasa a ser un lugar inseguro, impredecible, en el que es posible perderlo todo en minutos. Si es posible perderlo todo en un minuto, «¿para qué reconstruir? ¿para qué volver a organizarse?».
- La ruptura del entramado social y de las formas de organización y gestión: sobre todo las de carácter más informal puede aparecer una desestructuración de las redes de apoyo mutuo y una mayor indefensión de las personas.

Se reconocen entonces, impactos diferenciados a nivel individual-psicológico y a nivel psicosocial.

IMPACTO PSICOLÓGICO INDIVIDUAL DEL DESPLAZAMIENTO FORZADO

Para Camilo (2002: 31):

las personas que se ven obligadas a dejar su medio lo hacen como forma de proteger su vida o la de sus familiares. Esta huida supone la renuncia a una serie de condiciones a partir de las cuales se había construido un proyecto de vida personal, familiar, y en algunos casos comunitario. Además tienen que vivir unas condiciones nuevas generalmente difíciles y llenas de carencias que los someten a un nivel elevado de estrés. En términos amplios, la persona desplazada se ve enfrentada a dos situaciones emocionales desagradables: el miedo y las distintas pérdidas.

Aunque son diferenciadas las respuestas frente a los hechos vivenciados, la mayoría de estos se constituyen en fuerzas de gran peso emocional que limitan la construcción de nuevos proyectos de vida. Las respuestas que se reconocen por lo general son (Arango y Cardona, 2001):

- Perplejidad ante la situación que se debe vivir.
- Dificultad para la toma de decisiones.
- Visión negativa del futuro.
- Parálisis para planear estrategias orientadas al logro de metas.
- Negación excesiva del hecho.
- Conducta impulsiva o dependiente.
- Supresión de emociones.
- Adicciones.
- Incapacidad de demandar auxilio.
- Furia y venganza.

Debe reconocerse la particularidad de los deterioros de la salud mental, puesto que no es posible homogenizar el daño y el sufrimiento y las respuestas en las personas que son sometidas y obligadas a desplazarse. Aunque hombres, mujeres, niños, comparten un universo simbólico de significados y significantes que les permite ser reconocidos como parte de una comunidad, son mundos únicos con trayectorias y experiencias de vida disímiles que dotarán de mayores o menores capacidades de respuesta ante la situación evidenciada. Por tanto, son impensables las dicotomías y separaciones propias del pensamiento cartesiano, que diferencian y contraponen las categorías de alma, salud mental, salud física, individuo y colectivo. Existen entonces, particularidades en los sujetos que les permiten reaccionar de diferente manera frente a los hechos traumáticos. Sin embargo, hay unas generalidades que acontecen en los sujetos en tanto las respuestas a los impactos individuales frente al desplazamiento forzado.

IMPACTOS PSICOSOCIALES DEL DESPLAZAMIENTO FORZADO EN EL ENTORNO

El elemento que permite identificar el impacto a nivel psicosocial es su incidencia en las redes familiares y sociales. Para Bello (2007: 5):

los deterioros en la salud mental y psicosocial obedecen a que las víctimas son sometidas a situaciones extremas de amenaza y riesgo, y quedan desprovistas de los mecanismos de protección (trabajo, redes de intercambio, transacción, solidaridad y afecto) e interpretación (creencias y certezas básicas para vivir como la confianza y la esperanza) los cuales permiten el transcurrir de la cotidianidad dentro de los parámetros de estabilidad, normalidad y continuidad que se construyen.

Debe apuntarse que, en el momento y después del desplazamiento, la fragmentación puede darse tanto en el ámbito familiar y social como en las relaciones afectivas, en los hábitos comunes de comunicación, en los patrones culturales que se presencian en las formas tradicionales de relacionamiento y en las costumbres intrínsecas comunitarias. Esta fragmentación es generada por la ruptura de la estada conjunta, puesto que unos tienen que quedarse y otros tienen que huir para salvaguardar sus vidas y las de sus allegados, sean familiares o amigos. Para Arango y Cardona (2001), el desplazarse implica para la persona o la comunidad adquirir un rol de anonimato, al menos provisionalmente, para protegerse de la situación que lo llevó a huir. Éste es un hecho doloroso para el sujeto ya que le obliga a renunciar a sí mismo para salvaguardar su vida. Hablar de los impactos psicosociales del desplazamiento forzado demanda de la evitación de la separación entre el cuerpo, la psiquis y lo social, puesto que estos tres elementos se relacionan entre sí en proceso traumático que se experimenta. En este sentido, se reconocen en el sujeto una serie de daños y transformaciones que Bello (2007) las agrupa en:

- Daños en la identidad.
- Transformaciones y daños en la autonomía.
- Afectación de la seguridad vital: de vivir a subsistir.
- Afectación de la seguridad existencial. Sistemas de creencia, la confianza y la esperanza.

Estos daños que acontecen en el sujeto, son la manifestación de rupturas individuales y colectivas, que emergen tras el evento traumático al cual se ha visto obligado a vivenciar el sujeto o el conjunto comunal. En esta línea, se comprende que la identidad es un proceso de elaboración subjetiva que permite al sujeto construir versiones de sí mismo, es decir, que define y perfila roles y atributos a partir de la relación con los otros, quienes a su vez, nombran, dicen y otorgan significados y significantes al discurso que se gesta en el individuo. La identidad es entonces, un sentimiento que se desarrolla a partir del discurso de los otros, de las expectativas de los otros, es una respuesta relacional a un encuentro que se da con los otros (Bello, 2007a).

Estas identidades formadas a partir del discurso de los otros y del sistema relacional de los individuos o de las comunidades se ven fracturadas y destrozadas tras un evento traumático como lo es el desplazamiento forzado, puesto que el relato biográfico que ha construido el sujeto o la comunidad se trastoca tras el ingreso de situaciones abruptas y adversas que lo confrontan. Para Bello (2007a: 8) se evidencia en este daño a la identidad, un antes y un después:

antes y después... yo era y ahora soy... la imagen que las personas construyen de sí mismas, sus atributos y señales distintivas, son alteradas profundamente al perderse sus prácticas cotidianas ligadas al trabajo, el territorio, las prácticas culturales y los roles sociales; también, al afectarse su estatus, lenguaje, formas de transacción, solidaridad y reciprocidad.

El daño a las identidades individuales y colectivas marca de manera determinante las expectativas de futuro de los involucrados en los eventos que desencadenan tal daño. Este daño, está asociado con las experiencias sociales de la discriminación, la estigmatización y el maltrato. Vejámenes recibidos durante y después del desplazamiento, acciones realizadas por los actores armados implicados, por las comunidades de llegada de la población desplazada y por funcionarios inescrupulosos de entidades garantes de los derechos de la población (Bello, 2007a). Ligado al daño de la identidad, el sujeto y las comunidades se ven aludidos por transformaciones y daños en la autonomía, entendida ésta como la posibilidad y la capacidad que tienen las personas para configurar el mundo en que viven, lo que les permite decidir el tipo de vida que desean vivir e incidir activa y creativamente para lograrlo. Para Bello, (2007a) el despojo de propiedades, el desarraigo y el destierro al que se ven sometidas las personas y las comunidades víctimas del desplazamiento forzado en Colombia, desatan una imposibilidad para el desempeño de actividades de sustento y la ruptura de vínculos y redes familiares y sociales de apoyo. Impiden a las personas depender de sí mismas y de su red social; redes que fueron suficientes antes del desplazamiento y después de él. Las comunidades y los individuos quedan sujetos, condicionados, al actuar de las organizaciones humanitarias de emergencia, entidades estatales y demás organizaciones vinculadas con la atención del desplazamiento. Estas nuevas dependencias generan en la población, sentimientos de indignación, angustia e impotencia y afecta drásticamente la autoestima.

El mayor número de personas desplazadas en Colombia corresponde a comunidades indígenas, afrocolombianas y campesinas. Comunidades con una vinculación particular al territorio, con capacidades suficientes de auto sostenimiento que con el devenir de la situación

de desplazamiento tienen que comenzar a depender de otros. Otros para ellos desconocidos que les hace sentir como individuos necesitados de menesteres. Antes del desplazamiento lo conseguían con su trabajo. Así entonces, a la ya agudizada situación de las víctimas del desplazamiento por todos los sufrimientos que contienen en su éxodo, se le suman las ineficacias y negligencias del sistema de atención. En Colombia, las víctimas del desplazamiento forzado deben cumplir con una serie de requisitos para que puedan ser inscritos en el Registro Único de Población Desplazada. Solamente a los que logran ser inscritos, se les entrega una ayuda de emergencia, muchas veces insuficiente que conlleva a las familias a cambiar su modo de vivir a un modo de sobrevivir. Estos cambios abruptos del campo a la ciudad y la situación de precariedad económica impiden la construcción de proyectos vitales, emprendimientos, sueños, puesto que el presente es el que aqueja y se obligan a vivir en la inmediatez. Muchas personas se ven obligadas a enfilarse los cordones de la indignación, las ventas informales en los semáforos de las ciudades se acrecientan, puesto que lo que está en peligro es la vida misma de aquellos que perdieron todo y tienen que conseguir el pan de cada día. A esta tragedia de la subsistencia se le suman las múltiples afectaciones de la seguridad existencial, es decir, los sistemas de creencias, la confianza y la esperanza, puesto que el desplazamiento y el abandono de los territorios se da en términos de la involuntariedad es una imposición, una decisión provocada puesto que hay experiencias previas de miedo, terror y amenaza. Según plantea Bello (2007a: 8):

por violación a los derechos humanos, los referentes de seguridad, protección, (creencia en otros, los sistemas de valores, la confianza en la justicia o en las instituciones) son afectados seriamente. Esto ocasiona pérdida en las certezas mínimas requeridas para habitar el mundo y tramitar la certidumbre.

Estos planteamientos sugieren que las vivencias ocurridas durante y después del desplazamiento constituyen una afectación del ser. Debe entenderse entonces que si son vulnerados negativamente aspectos esenciales del ser como la identidad, la autonomía, la estabilidad y la seguridad vital y existencial, se provocan vivencias y sentimientos profundos de indefensión, miedo, angustia, sinsentido, rabia e impotencia (Bello, 2007a). El desplazamiento forzado interno en Colombia se reviste de particularidades que ponen de presente la tragedia humana. Las víctimas de este fenómeno se ven enfrentadas a impactos psicosociales que fracturan y desestructuran su psiquis, su cuerpo y su entorno. Impactos que tienen respuestas diferenciadas. Sin embargo, se evidencia que estos impactos generan como tal la desestructuración del ser, lo que daña los proyectos vitales planteados, y limita el surgimiento de nuevos. Para dar cuenta de los cambios, daños, transformaciones ocurridos a partir del drama del desplazamiento forzado, se realizó un estudio de caso a una mujer colombiana, donde se indagó por el antes, el durante y el después del desplazamiento, obteniendo resultados estremecedores, donde podríamos decir que 4 millones de personas se han visto obligadas a vivir lo que vivió Sofía (nombre otorgado a la mujer que se le realizó el estudio de caso, se modificó su nombre por cuestiones de seguridad) un drama que estremece ya que es la violencia encarnada en una víctima.

EL ESTUDIO DE CASO DE UNA MUJER COLOMBIANA DESPLAZADA

Este estudio de caso, hace parte de la reconstrucción del proceso etnográfico como método científico, llevado a cabo con la población en situación de desplazamiento forzado en Colombia, en particular, un grupo de mujeres lideresas que han desplegado numerosas acciones colectivas para la reivindicación de sus derechos. Siguiendo los parámetros de Aguirre (1995), sugeridos para llevar a cabo un proceso etnográfico, planteamos cada fase de intervención con la comunidad, y finalmente pudimos acceder a la información primaria compartida por Sofía, en la cual reconstruimos su historia de vida y posteriormente hicimos el estudio de caso teniendo en cuenta los daños, cambios y transformaciones de su proyecto de vida. Este proceso no debe leerse en términos lineales, puesto que no hay un lugar de llegada y uno de salida, sino múltiples lugares donde se llega y se debe salir para salvaguardar la vida. Se plantean estos tres momentos para ubicar metodológicamente el caso. Lo que sí se puede aseverar es que hay un antes y un después del desplazamiento, Sofía obligada a dejarlo todo para salvaguardar su vida, no es hoy la misma que era antes.

SITUACIÓN ANTES DEL DESPLAZAMIENTO

Las comunidades, las personas, los grupos familiares, afectados por el conflicto armado en el país, habitaban regiones que históricamente han sido pobres, excluidas y marginadas, donde la presencia del Estado ha sido nula en tanto a la garantía de mínimos vitales, una de estas regiones es el departamento del Chocó. Paradójicamente, son territorios de enormes riquezas naturales que proveen a las comunidades de los mínimos vitales. A pesar de ser poblaciones marginales, refieren una vida signada por la felicidad, la tranquilidad, la solidaridad, la abundancia y sobre todo la paz:

...nosotros antes vivíamos con lo necesario para vivir, con el plátano, la yuca, el pescao, las frutas, todo eso lo teníamos... mi papá me metía mucho en la cabeza que yo tenía que trabajar para conseguirme la casita por allá, yo recuerdo mucho que mi papá cuando yo tenía como 7 añitos me regaló unas chanquitas amarillas, porque yo le llevé manojos grandotes de plátano y me dijo que cuando creciera tenía que ser una mujer de bien, con mis hijos, mi esposo, y que trabajara desde chiquitica para poder conseguir la casita... todos mis hermanos eran muy trabajadores, ellos cortaban gajos en las bananeras, ellos muchas veces me llevaban a jornaliar con ellos... yo aprendí mucho a trabajar fue con ellos.

(Texto extraído de las entrevistas realizadas a Sofía)

Se relaciona entonces, un antes signado por la abundancia de los alimentos básicos dotados por la madre tierra, se hace mención a una vida feliz en el campo donde la familia construye relaciones, valores comunes y proyectos conjuntos. La *seguridad vital* estaba garantizada, lo que permitía tener certeza de la vida en tanto a los recursos sociales y económicos necesarios

para la satisfacción de las necesidades básicas. Los valores privilegiados que hacen parte de la socialización primaria de Sofía, son valores constituidos a partir de las potencialidades psicosomáticas propias y las de sus próximos, hermanos, padres, tíos, amigos. Sofía entonces, proyecta su vida determinada a los valores construidos en la familia, donde prima la vida laboriosa del campo. Estos valores privilegiados en su núcleo familiar y su contexto social, permiten reconocer una clara disposición al trabajo en el campo, su *identidad* entonces se construye a partir de los discursos de los otros y de sus propias posibilidades. Sofía es una mujer campesina, que a partir de los procesos de socialización, logra construir su proyecto de vida singular, y este corresponde a la realización como una mujer casada, responsable de los que haceres domésticos y consagrada a sus hijos. De igual manera, este contexto nombrado como un antes signado por la felicidad, permite a Sofía tener *seguridad existencial*, en tanto la tranquilidad del campo permite el libre desarrollo de sus proyecciones, cuenta con un entramado social que le permite generar lazos de confianza con quienes comparte la cotidianidad, y esto trae consigo para ella la garantía de certezas existenciales. Se evidencia entonces, la construcción de un proyecto de vida singular que pone en evidencia la capacidad de decidir, esto se nombra como el ejercicio de su propia *autonomía*, es la capacidad de decidir sobre el cómo y el qué quiere vivir; pero también un proyecto conjunto que se teje en razón de proyectos de vida familiares y comunitarios.

... a mis hermanos, más que todo al más grande, les gustaba mucho hacer convites para ayudar a los otros campesinos, allá en las bananeras cuando se enojaban con los patrones porque no les pagaban bien, ellos eran los primeros en estar allá, y todos los de la casa íbamos a ayudarles también... ahora yo recuerdo a mi hermano y me duele mucho (relato acompañado de llanto); pero yo creo que esa fue como la herencia de mi hermano, a mí desde chiquita me ha gustado ayudar a los demás.

(Texto extraído de las entrevistas realizadas a Sofía)

La ayuda a los demás, fue entonces el proyecto de vida que diseñó Sofía, el proyecto que ha comprometido todo su ser, es aquel en el que juega su destino y el que otorga sentido a su vida. Un proyecto de vida construido a partir de la penetración de contextos particulares, de posibilidades, de potencialidades, de circunstancias favorables, pero primordialmente construido a partir del *discurso de los otros*, de sus próximos, lo que nos lleva a concluir que la cimentación del proyecto de vida de Sofía, contó con la existencia de un mundo interior y un mundo exterior que perfiló su libre decisión.

EL MOMENTO DE LA SALIDA

La dramática de la barbarie del desplazamiento forzado, está antecedida generalmente por asesinatos selectivos, masacres, amenazas, fumigaciones, enfrentamientos. La salida del lugar habitado, está acompañada de una serie de circunstancias que hacen que las personas huyan para salvaguardar sus vidas y la de sus familiares. En el estudio de caso, la mujer salió de su lugar habitado a partir de una masacre que se presentó, donde fue asesinado su esposo, ella destaca:

...fueron cuatro hermanos los que me asesinaron (relato acompañado de llanto), mi esposo, dos hijos y muchos compañeros, en el año del 97 cuando fue el desplazamiento de la zona Chocó, más que todo de Cacarica, Riosucio y de ahí en adelante en las comunidades de Pabarandó, los niños, los ancianos, eso fue una caminata en el transcurso de 15 días, y se murieron los abuelos, en la caminata, murieron tres embarazadas, uno de los bebés se salvó, los otros murieron, las condiciones del campo eran muy malas, había mucha agua, mucha hambre. (...) le habían advertido a la gente que saliera y la gente había resistido no quería salir, entonces ya ellos los tenían señalados como guerrilleros, todos los campesinos que vivían en diferentes zonas del departamento del Chocó (...) cuando estábamos caminando por la selva, yo parecía como en un sueño, a mi no me parecía que fuera verdad todo lo que me había pasado, estaba como el shock, yo no sé, era algo muy raro, porque a mí me tocó salir sola, mi papá no se quiso venir, y los otros me tocó dejarlos allá en el campo muertos (silencio prolongado)

(Texto extraído de las entrevistas realizadas a Sofía)

En este momento doloroso y traumático se experimenta un estado especial de debilidad e indefensión, ya que el proyecto de vida comienza a ser condicionado por las manifestaciones del mundo exterior e interior. De cara al evento traumático, lo que prevalece es la subsistencia, lo que conlleva a que Sofía contenga su sufrimiento y genere un colapso psicossomático que la expone al máximo a experimentar un vacío existencial. Ella destaca:

...cuando llegué a Quibdó, la cosa fue muy dura (relato acompañado de llanto prolongado) ya no tenía a mi esposo, ni a mis hijos, estaba sola (silencio prolongado), yo quería morirme, pero los otros me decían «monita, tranquila que esto no se queda así», era lo único que medio me levantaba, y yo veía a los otros muchachos que no se dejaron matar, muchos amigos de mi esposo y de mis hermanos, y ellos me animaban... pero yo no quería hacer nada, yo lo único que quería era morirme... eso fue muy duro (silencio prolongado).

(Texto extraído de las entrevistas realizadas a Sofía)

Se reconoce en este período, momentos signados por el desconsuelo. Sin embargo cabe distinguir en este momento la diferencia sustancial entre «daño psíquico» y «daño al proyecto de vida»; en lo primero se produce tan sólo una alteración o modificación patológica del aparato psíquico, hay un daño a la estructura psicossomática, y en el segundo se reconoce la frustración del proyecto de vida en su totalidad. Debe tenerse en cuenta, que el colapso en el aparato psíquico puede ser de tal magnitud, que puede llegar a sumir al sujeto en un estado de pérdida de consciencia, que metafóricamente puede llamarse «ser vegetativo», en el que se pierde cualquier posibilidad de comunicación. Por otro lado, podemos reconocer el daño en un grado inferior, dependiendo de sus manifestaciones y consecuencias, si bien este daño de menor profundidad, no anula la capacidad de decisión, si infiere al sujeto la posibilidad de ser «el mismo», afectándolo en su identidad dinámica, es decir, en el despliegue de su personalidad.

...todo para mí fue muy rápido y muy duro, yo me enfermé mucho, no quería ni siquiera comer, pero yo le debo mucho a los amigos de mi esposo, que me acompañaron en todo momento y ellos me animaban a continuar, siempre me decían que la muerte de ellos no quedaría así, yo logré levantarme de ese dolor tan grande, pero no crea, ahorita todavía me da muy duro. (Suspiro prolongado, silencio).

(Texto extraído de las entrevistas realizadas a Sofía)

Se reconoce entonces, cómo el primer evento traumático que vivió Sofía, es decir el primer desplazamiento, generó una alteración profunda en su aparato psíquico, fue de un grado significativo, pero no agudo, lo que le permitió aferrarse a las expectativas de futuro que construyó conjuntamente con los otros sobrevivientes, de igual manera se observa en Sofía, la pérdida de seguridad sobre el proyecto de vida imaginado antes del desplazamiento, pero esto no logra frustrar su proyecto de vida colectivo.

...pero yo tenía que seguir adelante, todavía tenía unos hijos que mantener, mi mamá y mi papá, yo de todas maneras tenía a muchas personas alrededor y tenía que seguir ayudándolas, había muchos guérfanos, unas mujeres muy enfermas, entonces yo tenía que seguir, por más mala que me sintiera... comencé a recorrer casi todo el país, del Chocó me fui hasta Urabá, luego a Antioquia y de Antioquia a Bolívar y de Bolívar a Bogotá y todo ha sido desplazamiento, yo no sé si estoy condenada a estar como mi papá, desplazada toda la vida... en estos momentos ni siquiera sé dónde está él, él anda con una maleta por todo el país, nunca sabemos dónde está, en todos los lugares donde llego, lo primero que hago es empezar a organizar grupos, y nunca dejo atrás mis muertos, yo lo que hago es volver a ver en qué van las denuncias y todo... yo creo que por eso es que no he podido parar en ningún lado (relato acompañado de risas)

(Texto extraído de las entrevistas realizadas a Sofía)

En este sentido, reconocemos que hay un daño al proyecto de vida singular en Sofía, le es negada la posibilidad de conformar un núcleo familiar soñado y planeado desde su proyección inicial, es negada la posibilidad de ser campesina ya que fue desarraigada de su tierra, de su casa heredada. Sin embargo, hay una dinámica que permite a Sofía sortear la situación de daño a su proyecto de vida singular y comienza a dar cumplimiento al proyecto de vida plural, construido a partir de los relatos, las experiencias y las vivencias de los otros. Es así como la organización social, se convierte en un medio eficaz para dar trámite a la realización del proyecto de vida. Dijéramos entonces que la guerra vivida en el primer desplazamiento forzado, acompañado de pérdidas humanas, materiales, culturales, sociales, morales, espirituales, tuvo la capacidad de destruir el proyecto de vida singular de Sofía, pero fue potencializado de manera significativa el proceso de fortalecimiento del proyecto colectivo.

EL MOMENTO DEL ASENTAMIENTO EN OTRO LUGAR

Es complejo reconocer cíclicamente los asentamientos, puesto que nunca ha existido certeza del lugar donde se llega. Sofía al salir de su lugar de origen, no tenía claridad sobre el lugar donde llegaría, debido al choque emocional que había padecido. Una vez llega al primer lugar, a Quibdó, debe velar por sus hijos, por la subsistencia propia y la de los hijos, lo que conlleva a que sus duelos sean aplazados y se vea obligada a actuar inmediatamente para poder sobrevivir. Una vez está medianamente organizada en Quibdó, debe salir nuevamente para salvaguardar su vida, debido a amenazas de los grupos armados que asesinaron a sus familiares y amigos. Dijéramos entonces que la guerra vivida en el primer desplazamiento forzado, acompañado de

pérdidas humanas, materiales, culturales, sociales, morales, espirituales, tuvo la capacidad de destruir el proyecto de vida singular de Sofía, pero fue potencializado de manera significativa el proceso de fortalecimiento del proyecto colectivo.

...la situación era la misma, amenazas tras amenazas, porque es que yo donde llegaba era a organizarme con las mujeres y a mirar qué se podía hacer, lo que pasa es que el desplazamiento en todas partes es casi lo mismo, a la gente le matan su familia, y tiene que llegar a mendigar a la ciudad, entonces yo donde llego es a eso, es que nosotros no somos mendigos, nosotros tenemos derechos, y por eso creo que me va a pasar lo de mi papá, y tanto miedo que le tengo a eso, andar desplazada por todo el país, yo ya le había dicho, yo no sé dónde está mi papá ahorita.

(Texto extraído de las entrevistas realizadas a Sofía)

Las constantes amenazas hacen de la vida de Sofía, un drama cotidiano, puesto que cada desplazamiento le trae nuevas pérdidas, nuevos daños, nuevas transformaciones, que afectan directamente su vida.

LOS NUEVOS DESPLAZAMIENTOS

No se percibe en este caso, una secuencia lógica y cíclica del desplazamiento forzado. En la mayoría de los casos, se habla de un desplazamiento que comienza, un asentamiento en un campo de refugiados y un retorno. En el caso de Sofía, no hay certeza del lugar de llegada, no existe retorno sino que se convierte en errante en su propio país. Cada una de las zonas geográficas a las cuales llega Sofía, cumplen la doble función, de lugares de llegada pero también de lugares de expulsión de población desplazada. El conflicto colombiano se densifica en todas las zonas del país, lo que genera nuevos desplazamientos que traen consigo rupturas, daños y transformaciones en la vida de quienes se ven obligados a padecerlo. Sofía ha sido obligada a desplazarse aproximadamente siete veces dentro de su territorio, el motivo principal de tal destierro, se justifica primordialmente en su labor social y política realizada. Sofía, es una mujer lideresa que reivindica los derechos humanos a pesar de la situación que vive, lo que ha generado múltiples desplazamientos, puesto que se ha decidido a denunciar las violaciones a los derechos humanos, este ha sido el principal motivo de los desplazamientos. Es una mujer que ha aplazado sus duelos, sus dolores, sus sentimientos, porque la urgencia de sobrevivir le ha quitado la posibilidad de elaborar sus pérdidas, sus duelos y sus dramas.

CONSECUENCIAS Y DAÑOS PSICOSOCIALES DEL DESPLAZAMIENTO FORZADO

Son múltiples las consecuencias que en el desplazamiento forzado ocurren, éstas se dan a nivel individual, familiar y colectivo. Los daños, las pérdidas y las transformaciones que ocurren una vez padecido este hecho traumático, generan una serie de respuestas en el sujeto afectado, no se es la misma persona una vez padecido el desplazamiento, puesto que éste implica un cambio

abrupto de las actividades, las tradiciones, las creencias, las relaciones y la vida cotidiana en su conjunto. Después de ver las etapas con respecto al desplazamiento, nos vamos a centrar en presentar los cambios generados a causa de las mismas.

PÉRDIDAS, DAÑOS Y TRANSFORMACIONES IDENTIFICADAS EN EL MOMENTO DE ASENTAMIENTO EN OTRO LUGAR

Se reconoce en la narrativa de Sofía, que se perdieron prácticamente todas sus pertenencias en el primer desplazamiento. Las pérdidas que relaciona Sofía son asociadas también a una serie de transformaciones que en distinto orden provocan la inserción en un nuevo lugar y que en la práctica se traducen en una desmejora significativa de la calidad de vida, ya que el momento antes del desplazamiento siempre fue signado por la abundancia, por la providencia de la tierra, y en la ciudad se inserta en una sociedad de la prevención, donde debe existir la cultura del ahorro porque es incierto si el día de mañana habrá para comer. A estas transformaciones se le suman los cambios en la composición y roles familiares y los cambios en las relaciones sociales y comunitarias.

CAMBIO EN LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS

El cambio abrupto del campo a la ciudad, trae consigo un replanteamiento tácito de las actividades realizadas y con ello implicaciones psicosociales significativas.

...el cambio fue muy duro, una de las cosas era el trabajo con las comunidades, que era un trabajo grandioso, un trabajo de mucho beneficio para todas las comunidades, fue un cambio total, muy brusco, por ejemplo la cultura. Y económicamente, pues uno vivía súper bien, tenía en la casa todo, los animales, ganado, enceres, todo, todo, y como era patrimonio, y eso se perdió, porque cuando alguien se casaba pues allá había donde vivir, había donde sembrar, donde hacer todo, porque vivíamos en comunidad, el cambio fue muy brusco, por ejemplo dejar de hacer lo que uno estaba haciendo, por ejemplo el trabajo agrícola...

(Texto extraído de las entrevistas realizadas a Sofía)

Este cambio trae consigo una serie de transformaciones en la cotidianidad de aquellos que se vieron obligados a dejarlo todo, en el momento de asentamiento en una ciudad, en el caso de Sofía, en Bogotá, después de arribar a ciudades como Quibdó, Medellín y Cartagena, ella experimenta un estado de precariedad generalizada, lo que la obliga a buscar elementos que le permitan su supervivencia y la adaptación elemental al nuevo contexto.

...yo me vi sin nada en esta ciudad, y a mí lo que me dio fue miedo, pero dije, si he pasado por tantos sufrimientos, esto no me queda grande, y lo primero que hice fue irme para Soacha a mirar qué encontraba, a mí nunca me gustó registrarme como desplazada, porque eso para mí generaba muchos riesgos, y además eso es muy maluco que lo miren a uno como el que pide, yo si le dije la otra vez a una funcionaria: pobre pero con dignidad, valla dele ese mercado a los paracos a ver si ellos pueden sobrevivir con eso, y deme a mí lo que le dan a ellos para hacer un proyecto productivo.

(Texto extraído de las entrevistas realizadas a Sofía)

El momento de vulnerabilidad cuando se llega a una ciudad desconocida, puede generar en las personas, mayores niveles de angustia y ansiedad, sentimientos normales frente a una situación adversa que pone en cuestión su subsistencia. Sin embargo, las consecuencias del daño al proyecto de vida, lograrán sobrellevarse si el sujeto tienen otros valores de mayor importancia que le otorguen a su vida un nuevo impulso. En el caso de Sofía, se reconoce una extraordinaria fortaleza moral, de coraje, de un impresionante deseo de vivir y de una profunda vocación de servicio a los demás, y es esto lo que le permite superar su trauma existencial y día a día, encontrar la nueva razón de vida desde la organización social.

CAMBIOS EN EL NÚCLEO FAMILIAR

Los daños a nivel familiar comprometen cambios en la estructura y los procesos de la familia como referente de pertenencia afectiva y social: la ausencia de miembros por asesinatos, rupturas, descomposiciones, recomposiciones, cambios en las relaciones de poder y autoridad, cambios en los roles, actividades y hábitos familiares, cambios en las prácticas de socialización, así como cambios en los valores y las costumbres.

...desarraigo, porque las familias se tuvieron que ir, unas por un lado y otras por otro, porque ya no podíamos estar juntos, porque contra mi familia hubo una arremetida terrible, y ese fue uno de los motivos por los que decidimos no estar juntos, sino que nos íbamos a separar, haber si así por lo menos podíamos despistar al enemigo un poco (...) La familia era muy grande porque mi abuelo tuvo 32 hijos, el menor de mis tíos tuvo por ahí 12 o 13, más que todo la vereda donde nosotros vivíamos se componía era de familias. Yo tengo 13 hermanos. Bueno, entonces el número de la familia era súper grande, pero tenemos pocos ya, tenemos 4 mujeres y 5 hombres, papá y mamá están vivos pero cada quien está por su lado, y mis hijos son 4, están conmigo, y parte de otros primos y un sobrino también están conmigo que son hijos de mi hermano muerto.

(Texto extraído de las entrevistas realizadas a Sofía)

El espacio de la familia ocupa en las representaciones de Sofía, uno de los escenarios en los que más se causaron daños, estos van desde la pérdida de miembros hasta la alusión al conjunto de valores que operaban como marco de referencia para la familia. Las representaciones de familia remiten en contexto, al espacio en el que se consolidan las creencias y los valores, supuestos compartidos sobre la manera de ser y actuar en el mundo. Estas construcciones basadas en los legados y tradiciones familiares que operaban de manera casi complementaria a los contextos específicos de origen, se ven hoy confrontados en los nuevos espacios y se movilizan, generando una especie de escisión que rompe algunas bases y transforma las condiciones de funcionamiento de la estructura. También, se reconoce cómo el dolor por la pérdida de sus seres queridos en el evento traumático no ha desaparecido, sino que se ha ido diluyendo y se ha ido transformando en el ímpetu por ayudar a los demás, es una clase de deuda simbólica con sus hermanos muertos, ya que de ellos es el legado de ayudar a los demás. El evento traumático potenció en Sofía el volcamiento de todos sus sentimientos y afectos, al cumplimiento del proyecto de vida colectivo que construyó a partir de los relatos, los discursos, las vivencias, de sus hermanos, esposo, padres, amigos.

CAMBIOS EN LAS RELACIONES SOCIALES Y COMUNITARIAS

En los primeros desplazamientos cuando se hacen de manera colectiva, este cambio no se percibe con tanta claridad, puesto que aún las colectividades persisten, sin embargo, con el paso del tiempo y los nuevos desplazamientos van fracturando los grupos sociales de apoyo.

...muchísimo, porque por ejemplo era el trabajo cultural más que todo que teníamos en la región porque nos entendíamos como mejor y era como más ameno el trabajo, el trabajo social por ejemplo, se llamaba trabajo social, trabajo comunitario, se elegía la junta directiva y todo, y el que tenía como la capacidad de tener el conocimiento de poder llevar a cabo ese trabajo pues a ese es que elegimos, y era elegido por unánime, y si la persona se portaba bien y le daba buenos resultados el trabajo, pues lo postulaban y duraba hasta 3 y 4 años porque la gente lo quería y la gente decía que era él el que iba a estar ahí. Nosotros hemos tenido mucha trayectoria en lo de liderazgo porque hemos sido personas honorables, honradas, trabajadoras, sinceras y con muchas ganas de trabajar con las comunidades, de poder ayudar a las personas...

(Texto extraído de las entrevistas realizadas a Sofía)

Se reconocen dos movimientos, el primero que afecta sustancialmente el proyecto de vida colectivo: la desconfianza, el miedo, la incertidumbre, sentimientos insertados en las dinámicas sociales, a través de los grupos armados. El segundo movimiento es el fortalecimiento organizativo para resistir a la muerte, al miedo, a la desconfianza. La complejidad del conflicto armado colombiano, no permite hacer lecturas lineales, ya que sería mucho más fácil identificar, los cambios al proyecto de vida de una persona que sale del Chocó y se asienta en Bogotá, la continuidad y degradación del conflicto, nos permite reconocer los cambios, las transformaciones, en contextos cambiantes, por lo tanto, lo que en el primer desplazamiento pudo ser un cambio sustancial, en el segundo desplazamiento se modifica valiosamente. En el caso particular de Sofía, reconocemos un primer momento después del primer desplazamiento, en su primer asentamiento en Quibdó, un fortalecimiento conjunto de la organización social, sin embargo, después del segundo desplazamiento esas redes se transforman, se modifican, pero lo que continúa es el deseo de «ayudar a los demás». Es este el lema fundamental de su proyecto de vida transformado, es a este lema que se aferra para afrontar las nuevas afrentas a su dignidad. La organización social entonces, es el estímulo que permite Sofía sobrevivir a pesar de las transformaciones de sus cotidianidades, le permite mantener su proyección inicial con algunos cambios, pero siempre conservando el fin último de organizarse y organizar para defender los derechos. De igual manera, la organización social ha sido el aliciente significativo, en su proyecto de vida reconstruido durante el éxodo. Sin embargo esta opción por los demás a traído consigo una serie de afrentas constantes a su proyección inicial; las amenazas, los hostigamientos se han incrementado en los últimos tiempos en la ciudad de Bogotá, no sólo tiene que sortear su subsistencia económica en la capital, sino que debe cambiar de lugar de vivienda constantemente; por lo tanto, el proyecto de vida de Sofía sigue viéndose afectado por la presencia y recurrencia del conflicto armado, que sigue despojándola a diario.

Desplazamiento forzado y proyecto de vida: Un estudio de caso en Colombia



...tenemos un espacio que no es una ONG, y tenemos una organización y queremos montar una organización de solo mujeres muy grande, con mucha fuerza porque ya tenemos como 150 mujeres organizadas capacitándolas en diferentes áreas de capacitación... «Hay que buscar todas las formas posibles para que la verdad salga a la luz»... nos organizamos y desde ese momento fue que comenzaron a perseguirnos, pero a mí ya me han perseguido por todo el país por defender mis derechos y los de los demás.

(Texto extraído de las entrevistas realizadas a Sofía)

La organización social se convierte en un espacio donde se potencian capacidades de las personas, en este caso en particular, Sofía transfiere sus sentimientos y emociones en la organización.

DAÑOS SUBJETIVOS CAUSADOS

Este tipo de daño, corresponde al daño moral y al daño psicológico. No corresponde a un evento traumático en particular debido a la complejidad del caso de Sofía; sin embargo en toda su historia de desplazamiento, se pueden identificar unos daños morales y psicológicos causados en el momento de la masacre. Este momento se refiere con mayor dolor que otros, sin embargo también en el drama del destierro se identifican otros daños particulares relacionados con su labor social y política.

EL DAÑO MORAL

El momento que se refiere con mayor dolor es el momento de la masacre, en particular la forma como ocurrió y lo que rodeó el momento.

...lo que más me ha dolido de todo, es que a mi esposo le escribieron en un pedazo de cartón, que lo habían matado dizque por «perro», que porque se metió con otra vieja, eso que llaman crímenes pasionales, y fue falso porque yo vi la cara del que me lo mató, y ellos mataban porque había muchas cosas que no querían que se supieran...también la muerte de mi hermano, del mono, el hasta salió por televisión cuando trabajaba allá por los trabajadores de las bananeras, es que a el le gustaba mucho ayudar, y mire que nadie de la familia se quedó ni con una foto, todo lo que el hizo como que no sirvió.

(Texto extraído de las entrevistas realizadas a Sofía)

Es la afectación de la imagen, es el daño a la honra, daño a la dignidad, en este caso, el daño a la honra y a la dignidad de los muertos, esto genera un daño moral en esta mujer muy agudo, puesto que lleva más de 8 años con el proceso de denuncia de los asesinatos de sus familiares y nunca ha tenido respuesta por parte del Estado colombiano. La exigencia de los derechos la ha puesto en riesgo, han sido múltiples trámites adelantados en la exigencia de justicia, y ninguno ha operado, esto ha generado en Sofía un desgaste enorme y una frustración palpable en la no dignificación de sus muertos, se siente en deuda con ellos, y es esto lo que funda el daño moral que hace presencia en su cotidianidad.

EL DAÑO PSICOLÓGICO

Se refiere un cambio en el comportamiento, debido a todo el drama del desplazamiento, no sólo generado a partir del evento traumático de la masacre, sino a través del tiempo del desarraigo.

Desplazamiento forzado y proyecto de vida: Un estudio de caso en Colombia



...después de todo lo que me ha pasado, yo si veo mucho que he cambiado, ahora soy como más explosiva, no se como decir, ya no me da miedo de nada, ya tanto que he perdido como que no le tengo miedo a muchas cosas, pero también hay otras que si le tengo miedo, es que yo digo, bueno si me matan, que lo hagan pero después que yo deje como mi vida en un libro para que no me pase lo de mi hermano, por eso me gustó tanto el libro que hicimos con las mujeres, ahí dibuje todas mis mariposas.

(Texto extraído de las entrevistas realizadas a Sofía)

Se reconocen cambios abruptos en la personalidad de Sofía, la tranquilidad, la pasividad, con que desempeñaba sus trabajos en el campo, se ve alterada sustancialmente, ya que la inserción en nuevos contextos urbanos signados por el consumo, la desconfianza, la sobrevivencia, la insertan en dinámicas diferentes que exigen nuevas formas de comportamiento, hay un cambio significativo en su personalidad. La sobresaturación de actividades organizativas, se convierten en un mecanismo de escape a las situaciones personales adversas que se presentan, lo que no ha permitido elaborar muchos duelos que han quedado trastocados por las mismas situaciones adversas que se presentan.

...casi siempre quiero estar trabajando, de reunión en reunión, porque cuando llego sola a la casa, siento mucha tristeza, recuerdo mucho lo que tenía, a mis hijos, mi esposo, mi familia unida...pero es más duro por ejemplo cuando llega una fecha especial, un cumpleaños, un aniversario, eso es muy difícil, prefiero estar ocupada que pensar en eso que me da tanto dolor.

(Texto extraído de las entrevistas realizadas a Sofía)

Al igual que muchas de las personas que han padecido el rigor de la guerra manifestado en el desplazamiento, se han visto enfrentadas a irrupciones en el sueño, temores constantes, zozobra imperante, a esto no escapa la situación psicológica de Sofía, debido a que fue ella quien presenció la muerte de sus seres queridos, generando esto una huella enorme en su relación con su entorno. Hay una transformación en las formas de alimentación relacionado esto con el evento traumático.

...casi no me gusta preparar carne, me da mucho fastidio verla cruda, una modificación en las formas de confrontar la cotidianidad...cada vez que voy a ir al médico tengo que prepararme durante mucho tiempo porque casi no puedo ver sangre.

(Texto extraído de las entrevistas realizadas a Sofía)

Todas esta son manifestaciones de una psiquis afectada por el evento traumático, no le es permitido ser la mujer que era antes, le acontecen muchos duelos no elaborados y situaciones no asimiladas que han sido cubiertas con la multiplicidad de actividades realizadas en el ámbito social y político.

DAÑO AL PROYECTO DE VIDA

A continuación mostramos los daños generados al proyecto de vida en la identidad, la autonomía, la seguridad vital y la seguridad existencial de Sofía.

DAÑO A LA IDENTIDAD

Se requiere preguntar quién era Sofía y ahora quién es. Sofía era una campesina que desde sus primeras proyecciones apostaba a la consolidación de un hogar nuclear tradicional, en el que desempeñaría funciones domésticas, agrícolas, se responsabilizaría de sus hijos y de su esposo. De igual manera se proyectó como una mujer que ayudaría a los habitantes de su región, la solidaridad que caracteriza a las personas del campo, era representada por esta familia extensa que gozaba de buen prestigio en la región, los convites eran convocados por la familia de esta mujer, las reuniones, las fiestas, las celebraciones, las tomas y demás actividades propias de la vida de campo. La tradición mayor de esta familia se expresaba en las tierras heredadas por los hijos, las casas eran heredadas de generación en generación, esto les permitía gozar de una muy buena estabilidad, económica y social ya que el territorio proveía todo lo necesario. Ahora Sofía es una persona que vive sola en la ciudad de Bogotá, es viuda, los hijos que le quedan están en diferentes partes del país, ella desconoce dónde está su papá, su mamá está con una de sus hermanas, los hermanos que aún están vivos no sabe dónde están. El evento traumático desestabilizó completamente su núcleo familiar, ahora ya no es campesina, sino es una mujer de ciudad, la estabilidad otorgada por el territorio y el patrimonio heredado, desapareció, ahora es una mujer errante al igual que su padre, no tiene lugar estable, no tiene certeza económica. Se ha transformado todo su vínculo identitario con la tierra, puesto que el pavimento de la ciudad le resulta agreste para entablar relación con él. El ámbito de acción de su ayuda a los demás se ha ampliado considerablemente, puesto que al lugar donde llega, comienza a gestar procesos de organización particularmente con grupos de mujeres. En este sentido también se reconoce un cambio en su identidad, puesto que las situaciones han hecho de Sofía que fue campesina introvertida, a ser una mujer enérgicamente extrovertida.

DAÑO A LA AUTONOMÍA

Las posibilidades de vida establecidas en el campo permiten a las personas realizar ejercicios de libre decisión, puesto que cuentan con sus propias herramientas constitutivas, la capacidad de trabajar la tierra, la capacidad de gestar procesos de solidaridad, no se sienten dependientes de «otros» que no sean significantes, es el propio esfuerzo, el trabajo, que permite gozar de certezas de vida en la cotidianidad. Sofía antes del desplazamiento forzado, gozaba de la posibilidad de decidir por sí misma la ruta de su vida, podía decidir el cómo vivir, dónde vivir, con quién vivir. Después del evento traumático la ruta a recorrer ha sido marcada por la acción intencionada de otros, todos los desplazamientos que ha tenido en el territorio colombiano, ponen de presente la imposibilidad de decidir su rumbo, puesto que las amenazas constantes obligan decisiones que a bien no la hacen sentir identificada con su proyecto.

DAÑO A LA SEGURIDAD VITAL

Este daño obliga a la persona a realizar un paso abrupto: del vivir al subsistir. Antes del evento traumático, se narran épocas de abundancia, de felicidad, donde se trabajaba para construir patrimonio que pudiese pasar a los hijos. Había una estabilidad socio económica

que permitía tener certezas de actuar, de construir, porque todo lo que se hiciera era con la intención de forjar futuro. En la actualidad, Sofía se ve obligada a vivir en una sociedad de riesgo, «para qué comprar casita, si mañana demás que me vuelven a echar de acá» en una sociedad que limita las proyecciones futuras y obliga a vivir en la inmediatez; hay una transformación enorme en las formas de vida, no hay posibilidad de sembrar su propia comida, hay terceros que cumplen con estas necesidades que antes eran satisfechas personalmente, o por el núcleo familiar. Esta falta de garantía de estabilidad, genera igual en Sofía un proceso de errancia, donde no encuentra lugar posible para asegurar su vida.

DAÑO A LA SEGURIDAD EXISTENCIAL

Hay un cambio enorme en las formas de relacionarse con el entorno y sus participantes, las relaciones sociales que antes del desplazamiento forzado eran revestidas de vínculos fundados en la confianza, en la tranquilidad, en la solidaridad, se transforman de modo tal que hay una pérdida de las certezas mínimas y de las creencias básicas para vivir. Sofía contaba con un entramado social atravesado por las formas particulares de vida en el campo, relaciones de confianza, de solidaridad, de ayuda mutua, ambientes recubiertos de tranquilidad. Al llegar a las grandes ciudades, las dinámicas en el entramado social cambian abruptamente, se comienza a vivir en un ambiente de desconfianza, de zozobra, de intranquilidad, lo que genera en esta mujer diversas formas de recordar su pasado con dolor; siempre existe una demanda implícita y explícita de estar como estuvo antes. Estamos pues, de cara a un evento traumático que trastocó la vida de una ciudadana colombiana, un evento que generó daños subjetivos, morales, psicológicos y más aún dañó su proyecto de vida. En 1997 ocurrieron los primeros hechos traumáticos que marcaron la vida de Sofía, a 11 años de lo acontecido, no se tiene ningún fallo legal que permita la dignificación de sus familiares asesinados, sin embargo, a puertas del exilio, esta mujer continúa luchando por *la verdad, la justicia y la reparación*, que cada vez se va esfumando en los procesos de impunidad del país.

Sofía debe salir del país, porque las amenazas se han incrementado aún más. En 2009, asesinaron a otro de sus hermanos y debe salir para salvaguardar su vida. Reconocemos hasta este momento de su historia, múltiples daños psíquicos, daños morales y daño al proyecto de vida, donde muchas veces se ha puesto en duda su sentido valioso de la vida, ¿hasta cuándo la organización social podrá sostener tantos daños psíquicos, morales y al proyecto de vida, contenidos en la historia de esta mujer?

SINTESIS

En la actualidad, Colombia cuenta con aproximadamente 4 millones de personas que se han visto obligadas a vivir el destierro, sin embargo, las cifras no pueden dejar enfriar el sentimiento por cada una de las personas que se ven obligadas a dejarlo todo para salvaguardar sus vidas. El estudio de caso permitió valorar una realidad que acontece a un número indeterminado de

personas. En el caso estudiado, vemos la realidad palpitante de una mujer que se ve obligada a huir en repetidas ocasiones para salvaguardar su vida y la de los suyos. Es la historia de una mujer que al igual que muchas colombianas una vez despertaron de una pesadilla y se encontraron en una fría ciudad sin los suyos, con el sudor de sangre que aún corría tras el paso de los señores de la muerte. Es la vida hecha palabra de una mujer que perdió su familia, su tierra, su casa, su herencia, su lugar y su sembrado. Es la manifestación de la guerra empecinada en doblegar a una mujer que sólo sabía sembrar, cosechar, cocinar, cuidar a sus hijos, a su esposo y a su comunidad. Es entonces, el caso de una mujer que le arrebataron sus proyecciones futuras construidas en el seno de su hogar, pero es el caso de una mujer que sobre el dolor construye nuevos mundos posibles. El caso que se narra, después de generar una mezcla de sensaciones y sentimientos, permite descubrir la dramática situación a la cual se ven sometidas millones de víctimas del desplazamiento forzado en Colombia. Más allá de ser unos datos estadísticos, unos números, sos seres vivientes que deambulan por las calles tratando de sobrevivir a los estragos de la guerra que se empecinó en doblegarles.

Es la manifestación y la comprobación del daño al proyecto de vida en todas sus dimensiones individuales, familiares y sociales, es el llamado urgente de un pueblo latinoamericano que se sume en el dolor de la ausencia, en el dolor de la complicidad y en el dolor del olvido. Pero es un pueblo latinoamericano que ruge entre el dolor y la ceniza, y se niega a morir en el olvido, porque en ese rincón de Suramérica:

Nadie quiere trincheras, todos queremos surcos,
queremos tallos dulces en lugar de fusiles,
y en vez de municiones queremos dulces granos
y graneros repletos de marzos y de abril.

Fragmento, «Plegarias desde América». Por: Carlos Castro Saavedra.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, A. (1995): *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. Marcombo Boixareu Universitaria. Universidad de Barcelona.
- ARANGO, S y CARDONA G. (2001): «Desplazados: elementos para su caracterización», *Revista de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Tecnológica de Pereira*, 28. (en línea) [22 de febrero de 2010]. <<http://www.utp.edu.co/~chumanas/revistas/revistas/rev28/acevedo.htm>>.
- BELLO, M.N. (2003): «Ponencia presentada en la Conferencia regional», *Globalización, migración y derechos humanos*, Programa Andino de Derechos Humanos. PADH. Quito, Ecuador.
- BELLO, M.N. (2007): *Cátedra Virtual sobre Desplazamiento forzado*, Universidad Nacional de Colombia UN Sede Bogotá. PIUPC-ACNUR. Módulo temático 6. Bogotá.

- BELLO, M.N. CARINAL, E.M. y ARIAS, F. (2007a): *Efectos Psicosociales y culturales del desplazamiento*. Fundación Dos Mundos, Corporación AVRE, Universidad nacional de Colombia PIUPC. Bogotá.
- CAMILO, G. A. (2002): «Impacto Psicológico del Desplazamiento Forzoso: estrategia de intervención», *Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento*. Fundación Dos Mundos, Corporación AVRE, Universidad nacional de Colombia PIUPC. Bogotá.
- MARTÍN, B. I. (1989): «Democracia y Reparación», en D. BECKER y E. LIRA (Eds.), *Derechos Humanos: todo es según el dolor con que se mira*. Santiago de Chile: Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos humanos.
- PÉREZ, P. (2002): «La concepción psicosocial y comunitaria del trabajo en catástrofes. Nuevas perspectivas en el marco de la elaboración de un programa internacional de formación de formadores», *Centro de documentación GAC*. (en línea) [7 de abril de 2010] <<http://www.psicosocial.net>>.

